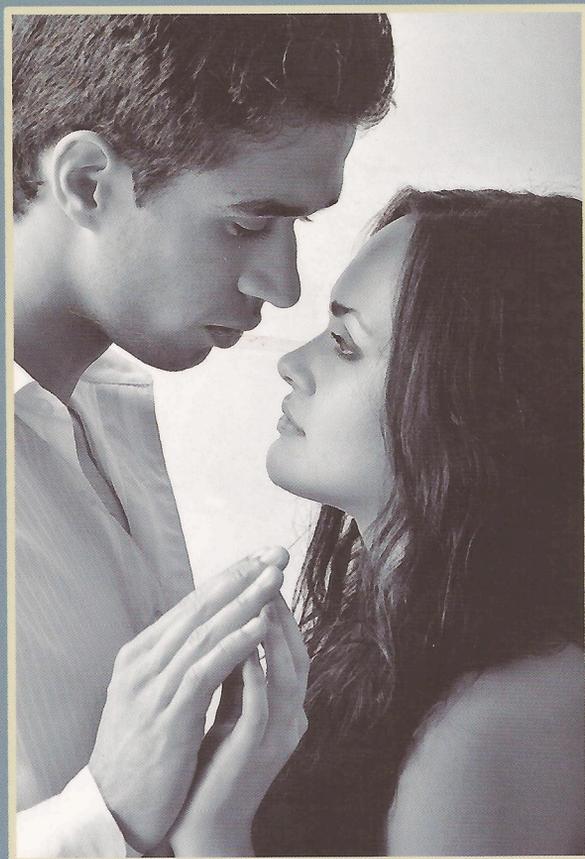


Salud Sexualidad

en el Estado de Hidalgo



TOMÁS SERRANO AVILÉS
ROSA MARÍA ORTIZ ESPINOSA
COORDINADORES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

FACTORES PSICOSOCIALES QUE INFLUYEN EN LA OBESIDAD: UN MODELO INTEGRAL EN PRO DE LA CALIDAD DE VIDA

Verónica Rodríguez Contreras³⁶

Jorge Gonzalo Escobar Torres³⁷

Gerardo Hurtado Arriaga³⁸

Bertha Maribel Pimentel Pérez³⁹

Sergio Santamaría Suárez⁴⁰

Introducción

¿Será factible encontrar una pauta que conecte las variopintas concepciones, definiciones, modelos y estrategias respecto al término calidad de vida? La pregunta es válida en tanto existe una multiplicidad de enfoques: desde los micromoleculares hasta los megasistémicos (Torrico, E.; Santín, C.; Andrés, M.; Menéndez, S.; López, J. Ma.), desde los que enfatizan el polo subjetivo de una persona (Borthwick-Duffy, 1992; Felce y Perry, 1995) hasta los enfoques sociales desde una política de Estado. Asimismo, las estrategias de investigación e intervención pueden oscilar entre los deroteros cuantitativos y cualitativos (Dennis, Williams, Giangreco y Cloninger, 1993). La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha realizado aportes conceptuales y metodológicos, concretizados en el instrumento denominado *World Health Organization Quality of Life* (WHOQOL) el cual representa una herramienta genérica para evaluar la calidad de vida; dicho instrumento se perfila a presentar múltiples variaciones a efecto de abarcar distintos dominios y facetas (por ejemplo, se encuentran ya en circulación y uso el WHOQOL-100 y el WHOQOL-Bref) (OMS 1996) (Ver Tabla 1).

Agreguemos a ello que también las diferentes disciplinas se encuentran abordando los parámetros epistemológicos, teóricos y metodológicos

³⁶ Profesor-investigador de ICSa.

³⁷ Profesor-investigador de ICSa.

³⁸ Profesor-investigador de ICSa.

³⁹ Profesor-investigador de ICSa.

⁴⁰ Profesor-investigador de ICSa.

respecto a la calidad de vida; es decir, que la Sociología, la Medicina, la Psicología, la Gerontología, la Educación, entre otras, presentan diferentes abordajes al respecto (Escobar *et ál.*, 2009).

Proponemos realizar una profunda respiración que nos otorgue la capacidad de una mirada retrospectiva y, posteriormente, una visión prospectiva que nos proporcione herramientas epistemológicas para proponer un concepto de calidad de vida que se encuentre enmarcado en un modelo integral.

Tabla 1. Dominios y facetas del WHOQOL-BREF (OMS, 1996).

| Dominios | Facetas incorporadas dentro de los dominios |
|-------------------|---|
| Físico | Actividades de la vida diaria Dependencia de medicinas y ayudas médicas Energía y fatiga Dolor y molestia Sueño y descanso Capacidad de trabajo |
| Psicológico | Imagen corporal y apariencia Sentimientos negativos Autoestima Creencias espirituales, religiosas y personales Pensamiento, aprendizaje, memoria y concentración |
| Social-relacional | Relaciones personales Actividades sociales Actividad sexual |
| Medio ambiente | Fuentes de financiamiento Libertad, seguridad psicológica y física Ambiente familiar Oportunidades para adquirir nueva información y competencias Participación en y oportunidades para la recreación y actividades de ocio Ambiente físico (polución/ruido/tráfico/clima) Transporte |

Bosquejo histórico

Siguiendo a Habermas (1993) se puede considerar “que en los orígenes de la humanidad existió una armonización profunda entre la integración sistémica y la integración social, no se distinguía entre institución, cosmovisión y persona” (Mardones, 2000:78). Bien se sabe que la diferenciación de la ciencia, la moral y el arte era necesaria, pero la tentación ha sido el impulso de dominar por medio de un sólo modelo o visión etnocéntrica de modo que se intenta acallar el resto de las dimensiones humanas. La alternativa *más humana* implica abrazar las *bondades* de todas las visiones (la filosofía perenne, la modernidad y la postmodernidad) y nulificar las *maldades* de los modelos estrechos que impiden abrir el despliegue de las líneas evolutivas que lleven al ser humano a los más altos niveles de desarrollo en todos los campos.

Es así que la ciencia, el arte y la moral (Habermas, 1993) fueron no sólo separándose, sino dejando a la ciencia positivista el papel rector y opresivo sobre las otras dos esferas de conocimiento; es decir, que el paradigma empírico y positivista se consideró el único parámetro de la verdad y ello trajo consigo varias ventajas que se consideran producto de la modernidad: democracias liberales, ideales de igualdad, libertad y justicia, la física, la biología y la química modernas, la abolición de la esclavitud, el surgimiento del feminismo, la declaración universal de los derechos humanos (Wilber, 2000b). Pero también se debe considerar que cada nuevo nivel del desarrollo otorga nuevas capacidades, trayendo consigo nuevas problemáticas que abordar y esto no fue una excepción para la modernidad la cual trajo sus propias desventajas: muerte de Dios y de la Diosa, frivolidad de la vida, abolición de las diferencias cualitativas, atrocidades del capitalismo, reemplazo de la calidad por la cantidad, degradación de los valores y de los significados, fragmentación de la vida, angustia existencial, contaminación industrial, difusión del materialismo, etc. (Wilber, 2003).

La pos-posmodernidad o metamodernidad es la época que estamos viviendo. Ante ello cabe sonreírnos al pensar en los seres que aún no se enteran de ello debido a sus precarias condiciones en diversos órdenes. Sucede que el desarrollo humano avanza lentamente, caminamos rengueando con desarticulación excesiva (Escobar, 2007). En ese sentido, la calidad de vida puede considerarse cristalizada sólo cuando se unifica a la persona en todos los ámbitos (personales, sociales, educativo, económico, espiritual, etc.). Una de las ventajas de la posmodernidad es haber facilitado la posibilidad

de analizar y deconstruir la realidad. Aún así, recordemos que el mismo método deconstructivo es también una imagen que pretende escudriñar otras imágenes.

La solución profunda para la crisis en las esferas de la calidad de vida (lo social, lo físico, lo cultural, etc.) radica en transitar por los más altos niveles de desarrollo internos de la conciencia personal y colectiva (postconvencionales, cosmocéntricos). Para no caer en un idealismo y en prácticas auto gratificantes, recordemos que el dolor acompaña a toda ascensión en los niveles de desarrollo; es decir, que la mejora en la calidad de vida implica dejar de identificarse con tipos de objetos de conciencia, objetos de conocimiento y de comportamiento; es decir, la calidad de vida se construye escalonadamente despojándose de una cadena egocéntrica y etnocéntrica e identificarse con nuevos objetos de conciencia, de conocimiento y de comportamiento.

Por lo tanto, se hace patente una mirada estratificada tanto de la naturaleza, del desarrollo humano como de las culturas. Esta idea de que la naturaleza se encuentra jerárquicamente estructurada no es reciente, varios teóricos como son Gould, S. J. (2004), Francisco Varela (1990) y Mayr (2005) lo han señalado. Por su parte, Schumacher (1977) señala la necesidad de una mirada “jerárquica de la realidad que reconozca los distintos niveles de la existencia, materia, vida, conciencia y conciencia de uno mismo” y vislumbra cuatro esferas de conocimiento distintas: a) las experiencias internas propias, b) las experiencias internas de los otros, c) nuestra apariencia visible externa y d) la apariencia externa visible de los otros.⁴¹

Lo que Clare Graves expresa puede aplicarse tanto a nivel individual como colectivo: “Lo que se propone en dos palabras, es que el psiquismo y cultura del ser humano maduro atraviesa un proceso de desarrollo emergente y en espiral que recorre la progresiva subordinación de las conductas más rudimentarias e infraordenadas a nuevas conductas supraordenadas al tiempo que van cambiando los problemas existenciales que le aquejan” (Wilber, 2000).

En ese sentido, lo previo no se elimina sino que —si bien no se expresa— permanece como un repertorio infraordenado que, de ser necesario, volvería a activarse. Hegel considera que la superación conlleva, al mismo tiempo,

⁴¹ Schapiro, M. (1998) es un artista y filósofo contemporáneo que se ha encargado de indagar el desarrollo histórico de los principios fundamentales del arte y en sus textos se percibe la presencia de una jerarquía que evoluciona en el campo artístico.

negar y conservar, es decir, “trascender e incluir, trascender el nivel inferior, negando su parcialidad y desequilibrio, pero también incluir y conservar al mismo tiempo sus estructuras y funciones concretas” (Wiber, 1991). En ese sentido consideramos que los ejes de análisis de la calidad de vida tendrían, por lógica, que abarcar las dimensiones básicas y específicas. Tendrían que compartir una visión constructivista y madurativa del desarrollo; la finalidad sería tanto el favorecer el desarrollo de modo preventivo y, en otros casos, remediar la crisis presentada en el desarrollo. Asimismo, el tipo de enfoque comprendería desde el aspecto sistémico hasta la investigación de lo individual; habría uso tanto de un modelo investigativo de tipo lineal-causal (paradigma cognitivo-conductual) como un modelo multicausal.

La integración de metodologías es un hecho que está tomando auge dentro del ámbito de la investigación. Los soportes teóricos a esa integración requieren, en primer lugar, ser expuestos y, después, ser analizados detenidamente con el fin de que las metodologías mixtas alcancen un estatus de integración que rebase con creces el proceso de investigación en sí. Dicho a la manera de Walkers y Evers (1988) ¿cómo pueden los paradigmas opuestos complementarse y ser compatibles desde una perspectiva ontológica y gnoseológica? ¿Cuál es el *corpus* teórico que fundamenta la reunión epistemológica de la miscelánea metodológica? Ese proyecto necesitaría exponer un modelo integral que incluya a la totalidad de las disciplinas y no sólo a una fracción de ellas; se requiere una propuesta que alcance un estatus superior al del simple amontonamiento explicado de manera chabacana. Niklas Luhman ha indicado que “después de superar el enfoque simplista que consiste en ‘apilar las cosas una sobre otra’, uno debe enfrentarse a los problemas realmente difíciles” (Wilber, 2007).

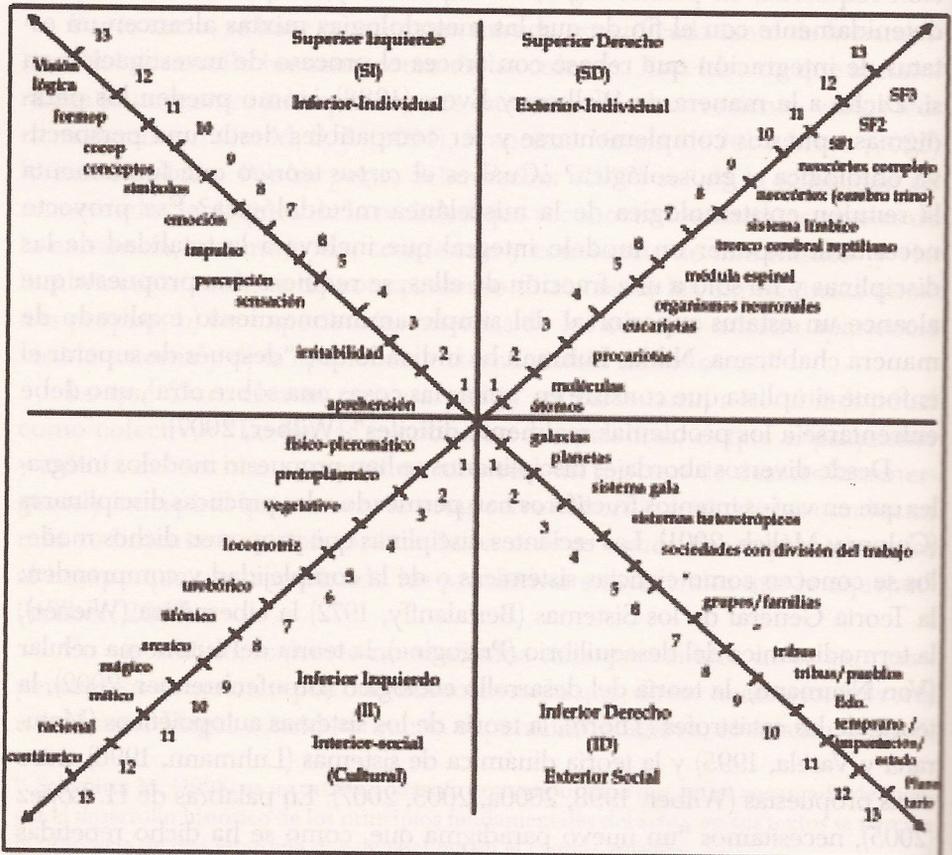
Desde diversos abordajes disciplinarios se han propuesto modelos integrales que en varios intentos fructíferos han permeado a las prácticas disciplinares (Colom y Mélich, 2001). Las recientes disciplinas que proponen dichos modelos se conocen como ciencias sistémicas o de la complejidad y comprenden: la Teoría General de los Sistemas (Bertalanffy, 1972) la cibernética (Wiener), la termodinámica del desequilibrio (Prigogine), la teoría del autónoma celular (Von Neumann), la teoría del desarrollo ecológico (Bronfenbrenner, 2002), la teoría de las catástrofes (Thorn), la teoría de los sistemas autopoieticos (Maturana y Varela, 1995) y la teoría dinámica de sistemas (Luhmann, 1996) entre otras propuestas (Wilber, 1998, 2000a, 2003, 2007). En palabras de H. López (2005), necesitamos “un nuevo paradigma que, como se ha dicho repetidas

veces, supere la edad de la máquina anclada en los principios de orden, estabilidad y equilibrio, pasando a los sistemas abiertos, complejos, dinámicos del nuevo paradigma científico, aquel que pasa del mundo mecanicista” (2005:36) al de la mejora en la calidad de vida en todas sus facetas.

Modelo integral para la calidad de vida en la obesidad

Más allá de tomar partido por un sólo esquema monolítico, conviene preguntarse ¿Qué tal si cada modelo paradigmático aborda una faceta específica de la realidad y, entonces, ésta comparte diversos rostros? Siendo así, ¿cuáles son los verdaderos rostros de la realidad? Ken Wilber (2001) considera que existen cuatro facetas de la realidad: 1) subjetivo individual, 2)

Figura 1. Los 4 Cuadrantes de Ken Wilber (Wilber 2003:4-5).



subjetivo colectivo (Cultural), 3) objetivo individual y 4) objetivo colectivo (Social) (Figura 1).

El cuadrante subjetivo individual

El rostro subjetivo individual se interesa por las profundidades de un individuo e intenta comprender desde la propia mirada del sujeto. Se abordan el conocimiento del sí mismo, de la forma de apropiarse del mundo, de los conocimientos por medio de la interpretación. Es aquí donde los sentimientos personales y su significado adquieren relevancia (Wilber, 2000b).

En este cuadrante se abordan las profundidades de un individuo, y el intento estriba en comprender desde la propia mirada del sujeto. Se abordan en este cuadrante varios aspectos, como el conocimiento de sí mismo, de la forma de apropiarse del mundo por medio de la interpretación. Este enfoque otorga relevancia a la inmediatez de la conciencia y que, por ende, considera que la experiencia interna constituye una experiencia genuina, se puede denominar enfoque 'introspectivo e interpretativo'. Dicha postura no niega la existencia de los referentes empíricos de la experiencia consciente, mas no se circunscribe a ellos. La importancia no está puesta tanto en el comportamiento, sino en el significado y la interpretación de los síntomas, signos y símbolos psicológicos. Este enfoque se denomina 'subjetivista' y se plasma, en la esfera de la Psicología, en todas las corrientes de la llamada Psicología profunda (psicoanálisis, psicología jungiana, la gestalt, la postura fenomenológica-existencialista y la psicología humanista, entre otras).

Recordemos que los psicólogos pioneros en el redescubrimiento de los niveles del ser subjetivo que habían quedado sepultados por la modernidad han sido William James, James Marc Baldwin, Dane Rudhyar, Carl Gustav Jung, G. George Ivanovich Gurdjieff, Piotr Demiánovich Ouspensky y Roberto Assagioli, entre otros. William James abogó por la existencia de un *self* espiritual o superior el cual resulta más interno, subjetivo y dinámico que el *self* social y el *self* material. Fue pionero en el trabajo con las experiencias cumbre, anticipándose a Abraham Maslow y a Stanislav Grof; James concluye que se podía obtener "una extraordinaria sensación de intensa iluminación metafísica" (James, 1987; en Rowan, 1996:58); es así que reconoce la presencia constante de oleadas de conciencia cósmica ante las cuales nuestro yo crea barreras.

lo 'cultural' es considerado por Wilber como el "conjunto de significados, valores e identidades *interiores* que compartimos con quienes participan de una comunidad" (Wilber 2003:115), idéntica o similar a la nuestra, ya sea una tribu o una nación. Este cuadrante "se interesa en la mirada que tienen las comunidades, los pueblos, los individuos de sus valores, creencias. El investigador cultural utiliza la hermenéutica para comprender el significado que la propia comunidad otorga a una práctica o pensamiento; por ejemplo, "querrá saber cuál es el significado de la danza de la lluvia. ¿Cuál es el significado de esa danza para los pueblos nativos que la practican? ¿Por qué la valoran? Y, en la medida en que el investigador interpretativo se convierte en un "observador participante", él o ella comienza a comprender que la danza de la lluvia constituye una celebración de la sacralidad de la naturaleza y una forma de pedir a la divinidad que bendiga la tierra con la lluvia. Y usted sabe esto porque es lo que le cuentan los practicantes ante su intento de comprenderles" (Wilber, 2003: 115).

Los estudios en este campo refieren usualmente a términos como principios éticos, valores intersubjetivos, actitudes morales, comprensión mutua, veracidad, sinceridad, las visiones del mundo, profundidad, las identidades colectivas, integridad, estética, belleza, arte o cualquier otro concepto de esta clase (Wilber, 2003).

El objetivo en este cuadrante es, entonces, la comprensión mutua y con ello no se quiere significar que necesitamos siempre estar de acuerdo con los demás, sino a la posibilidad de la comprensión compartida con la cual se construye una cultura común. "¿Cómo es posible que usted y yo dispongamos nuestros espacios subjetivos de tal modo que podamos tenernos mutuamente en cuenta? ¿Cómo es posible encontrar un trasfondo cultural común en el que sea posible la comunicación? ¿Cómo es posible llegar a un ajuste cultural y disponer de un significado común? ¡Esta es, en suma, la condición necesaria para que tenga lugar cualquier tipo de comunicación!" (Wilber 2003:159).

Entonces, este sustrato permite que los colectivos humanos se comprendan y que establezcan acuerdos de manera que se pueda normar la forma adecuada en que tratamos a nuestros semejantes. Convivir equivale, desde el cuadrante subjetivo colectivo (cultural) a trascender las identidades individuales y establecer "una identidad colectiva... una ética y una ley [comunes de manera que el ajuste que cada individuo realiza dentro de una colectividad es de carácter intersubjetivo y cultural e implica un] sustrato

común de significado, pertenencia y justicia... es este sustrato común el que nos permite llegar a un acuerdo mutuo sobre, por ejemplo, la edad de votación o el límite máximo de velocidad en la autopista. Todo esto forma parte del ajuste cultural, de la forma en que nos ponemos de acuerdo sobre las reglas y los significados comunes que posibilitan la convivencia" (Wilber, 2003:159-160).

El sustrato común es como un contrato que signáramos y, si bien puede otorgársele el carácter de consciente a esta asunción del significado y valor colectivo, no es menos cierto que el ajuste intersubjetivo se encuentra lejos de ser totalmente consciente dado que se firma el sustrato desde capas profundas que sencillamente acontecen de manera imperceptible. Es por ello que Wilber acota que "existen estructuras lingüísticas y prácticas culturales tan profundas que todavía no hemos llegado a reconocerlas y comprenderlas (éste es uno de los temas, por cierto, que más interesaron a Heidegger). Pero procedan de donde procedan, ino hay modo alguno de escapar a estas redes intersubjetivas que son la condición misma del espacio subjetivo!" (Wilber, 2003: 160).

Así como en el primer cuadrante observamos las principales líneas del desarrollo individual, en el tercer cuadrante cultural también existen diversas propuestas que indican la evolución de la subjetividad colectiva. Algunos de los teóricos que han abordado esta temática son Jürgen Habermas, Gerald Heard, Michael Murphy, W.G. Runciman, Sisirkurmar Ghose, Alastair Taylor, Gerhard Lenski, Jean Houston, Duane Elgin, Jay Earley, Daniel Dennett, Robert Bellah, Erwin Lazslo, Kishore Gandhi, Jean Gebser, Thomas Kuhn, Wilhelm Dilthey, Max Weber, Heidegger, Hans- Georg Gadamer, Paul Ricoeur, Clifford Geertz, Mary Douglas, Karl-Otto Apel y Charles Taylor entre otros. De entre ellos, la investigación pionera ha sido la de Jean Gebser quien propone que las visiones culturales van desde lo arcaico hasta la magia, y desde ahí hasta el mito; posteriormente se arriba a la estructura racional para llegar hasta la visión integral (Wilber, 2001).

El cuadrante objetivo individual

La faceta objetiva individual se refiere al estudio y explicación de los fenómenos visibles a través de métodos empíricos. Las disciplinas o métodos de este cuadrante no se interesan por la subjetividad y su objeto de estudio son las individuales concretas, por ejemplo, el cerebro, las células, la conducta, la materia, etc. (Wilber 1998).

El enfoque exterior da primacía a los “observables objetivos, empíricos y a menudo cuantificables. Estos enfoques —a los que se pueden denominar ‘exteriores’, ‘naturalistas’ o ‘empírico analíticos’— consideran que el mundo físico y empírico es lo fundamental y exigen, en consecuencia, que toda teorización se refiera a observables empíricos” (Wilber, 2001:23). Este cuadrante entonces estudia y explica los fenómenos visibles mediante métodos empíricos. Las disciplinas o métodos de este cuadrante no se interesan por la subjetividad y su objeto de estudio son las individuales concretas (el cerebro, las células, la conducta, la materia, etc.). Es así que todas las ciencias denominadas “duras” se engloban en este cuadrante: física, química, biología, geografía, astronomía, etcétera.

El cuadrante objetivo individual presenta un historial peculiar dado que si en un principio el objetivo de la Ilustración era encontrar las leyes de la naturaleza y conocer cómo se articulaban con un todo, posteriormente esa búsqueda terminó en el sometimiento de las otras dos esferas de conocimiento: el arte y la moral (Habermas, 1993).

Para esta discursividad la realidad principal es la “materia, el mundo físico o el mundo sensoriomotor, y se considera, en consecuencia, que la mente no es mucho más que la suma total de representaciones o reflejos de ese mundo empírico” (Wilber, 2001:21). La visión empírica se encuentra representada en diversos campos del conocimiento (física, química, biología, geografía, etc.) y en el ámbito de la Pedagogía y de la Psicología, como ejemplo de dicha visión, se encuentran el conductismo clásico y operante y su derivado actual, la orientación cognitivo conductual [“que sólo atribuye realidad a las estructuras cognitivas que se manifiestan en la conducta observable”] (Wilber, 2001:21); asimismo, se encuentra en el conexionismo psicológico, la psiquiatría biológica, la ciencia cognitiva “dura” y la inteligencia artificial entre otros.⁴² De esa manera cualquier instrumento que considere que la representación numérica o discursiva de tipo observable y conductual, estará dentro de este contexto objetivo individual.

El cuadrante objetivo colectivo (social)

La cara social de la realidad (elemento objetivo de tipo colectivo) para Ken Wilber es abordada por disciplinas cuya intención es la de indagar la función que cumplen las prácticas en el comportamiento global del sistema

⁴² Wilber (2007) refiere, en su última obra, que el conductismo autopoietico pertenece a este cuadrante.

social. No se interesan por el significado que los individuos otorgan a las prácticas. Generalmente, las conclusiones de este aspecto llevan a determinar cómo se cohesionan el sistema y de qué manera se integra socialmente. Asimismo, comprende los elementos materiales que actúan en determinadas épocas sociohistóricas; por ejemplo, la arquitectura, los tipos de escritura, los modos de producción y de consumo, los medios tecnológicos, etc. (Wilber 2003).

En el campo de la Sociología, la mirada empírico-analítica *monológica* (Wilber, 2003) se encuentra representada por el positivismo clásico, el funcionalismo estructural y la teoría de sistemas (desde Talcott Parsons hasta Niklas Luhman y Jeffrey Alexander) dado que sólo consideran “las producciones culturales que están ligadas a un sistema objetivo de acción social” (Wilber, 2001:23). En la esfera teológica y metafísica se tiene, como ejemplo, el acercamiento naturalista (Santo Tomás de Aquino) que se basa en ciertos datos empíricos para intentar deducir de ellos la existencia del Espíritu. Por su parte, en la filosofía se encuentra el enfoque empírico-analítico que va desde John Locke y David Hume hasta G.E. Moore, Bertrand Russell y el primer Ludwig Wittgenstein.⁴³

El objetivo en este cuadrante es conocer la función que poseen las prácticas colectivas “en el comportamiento global del sistema social... [para determinar]... cómo se cohesionan el sistema y de qué manera se integra socialmente” (Wilber, 2003:45). Es por ello que no se interesan en la comprensión del significado que las personas atribuyen a esas prácticas dado que representan atribuciones subjetivas. En caso de interesarse en ello siempre será en función del conocimiento de las leyes funcionales que gobiernan los actos o prácticas individuales inmersas en el campo colectivo. De esa manera las teorías funcionalistas estructurales obliteraron el significado “en sentido participativo” [y se dirigieron a] la búsqueda de las estructuras colectivas externas y los sistemas sociales que regían el comportamiento grupal” (Wilber, 1998:151-152).

Es así que los sistemas, comprendiéndolos en el más amplio sentido, son abordados por los dos cuadrantes inferiores; sin embargo, para el cuadrante subjetivo cultural, los sistemas son representados por un colectivo de personas que tienen opiniones válidas y su propia reflexividad mental acerca de sus prácticas comunitarias son los elementos de comprensión

⁴³ L. Wittgenstein comentó, en su primer período: “Nosotros elaboramos imágenes de los hechos [empíricos]” (En Wilber, 2001:26).

científica. Por su lado, el cuadrante objetivo social aborda a los sistemas humanos desde una perspectiva empírica que le lleva a realizar descripciones detalladas de los sistemas colectivos desde la exterioridad y en un discurso meramente objetivo. Es por ello que el léxico básico del cuadrante social comprende términos como “rol, ajuste funcional, cohesión a través de las praxis, grupos normalizados, etc.” (Wilber, 2003:35).

Los diferentes representantes de la teoría de sistemas, por más integrales y holistas que parezcan, no utilizan conceptos como: sinceridad, comprensión mutua, belleza, arte, principios morales y éticos; y en caso de ser utilizados es con la finalidad de obtener un medio que lleve al ajuste del colectivo social de manera que la persona se sienta una hebra de la gran red de vida, una parte del sistema cósmico. Encontramos, pues, una variedad de teorías de sistemas que asumen diversos rostros. En general, “las nuevas ciencias que tratan con estos sistemas ‘autoenergetizados’ y ‘autoorganizados’ son conocidas colectivamente como ciencias de la complejidad, en las cuales el sujeto se convierte en un objeto del gran sistema ecológico o espiritual soslayando sus características subjetivas e intersubjetivas” (Wilber, 2003:163).

La aplicabilidad del modelo integral de Wilber es de gran importancia dado que las ciencias y disciplinas se encuentran ahí representadas a la vez que es un modelo que posibilita el diseño de instrumentos de investigación y de intervención omnicomprendivos. Tanto las ciencias duras como las blandas se encuentran de una manera epistemológica integral. Es así que consideramos que el modelo de la OMS puede verse beneficiado al incorporar diversos abordajes a la calidad de vida; por ejemplo, la antropología, la historia, la sociología, la educación son algunas de las disciplinas que pueden ser incorporadas en el abordaje de la calidad de vida. Si bien existen indicadores objetivos individuales como grupales, también pueden ser incluidos los parámetros subjetivos tanto colectivos como individuales. Por ende, proponemos que los instrumentos para el diagnóstico e intervención de sujetos con obesidad (obesidades) incluyan aspectos objetivos y subjetivos de los cuadrantes propuestos por Wilber.

Consideraciones finales

Podemos afirmar que el cuerpo humano es una forma de expresión objetiva y subjetiva de la vida, tanto a nivel individual como social, manifiesta el andamiaje económico, político y cultural de la sociedad, da cuenta de

la historia, del goce o padecer, del acceso o carencia, de sus redes sociales, del proceso salud-enfermedad, de las individualidades y colectividades. El cuerpo está sujeto a los cambios y obligado a la adaptación que se le demanda.

La expresión concreta individual de la obesidad (obesidades) es la que se encuentra manifiesta en el cuerpo, y sus consecuencias expresadas en distintas enfermedades y funciones orgánicas como la función cardiovascular; presión sanguínea; diabetes; función pulmonar; trastornos digestivos; piel, huesos y articulaciones; función renal; problemas obstétricos; hematología, inmunología y cáncer; lipoproteínas; cambios endocrinos y metabólicos, etc. (Bray, 1987). Si bien es cierto que la obesidad en general afecta a todos los aparatos y sistemas del cuerpo debemos considerar que en lo particular se debe diagnosticar de forma diferencial la especificidad de dichas afectaciones (aspectos objetivos, subjetivos) que nos llevan a pensar en la obesidad no como una sola categoría diagnóstica, sino a considerarla como una gama de afectaciones posibles y en ese sentido se debe hablar de obesidades al diagnosticar a sujetos particulares.

La obesidad que no había sido considerada como enfermedad sino como una característica que aludía a la belleza, a la riqueza, a la fortuna y era parámetro de estatus social, ha sido transformada y ahora se presenta como una enfermedad, que remite a un rechazo derivado al culto a la delgadez, a veces extrema y se responsabiliza a la persona obesa de su falta de vigor y agilidad decretada por el modernismo y la medicina hegemónica, considerando al cuerpo obeso indigno de la posmodernidad que pregona la economía del bienestar y de la salud que aportó la biotecnología basada en las industrias farmacéuticas en donde el cuerpo es la puesta transversal y paradójica de mercados y tráfico en pleno desarrollo, el cuerpo es una mercancía objeto de diversas técnicas de *marketing* que dan lugar a diferentes tipos de ideologías (Lachaud & Neveux, 2007).

Se ha incrementado, por parte de las compañías farmacéuticas, la promoción de “medicamentos” para bajar de peso, se lanzaron al mercado una infinidad de productos orientados a la belleza bajo un bombardeo sutil de ambivalencias (cuerpo delgado, perfecto sin estrías, gordura, celulitis y arrugas) al mismo tiempo que se promueven productos obesogénicos (alimentos chatarra, comidas rápidas desbalanceadas constituidas por altos contenidos de grasas saturadas y sodio; así como poca fibra, hierro, calcio y el aumento en la ingesta de grandes volúmenes de refresco).

Socialmente al obeso se le ha estigmatizado por no seguir las reglas de estética corporal vigente. La presión social contra la obesidad es tan clara, que alrededor de los seis años los niños ya la han interiorizado perfectamente. A esta edad se ha observado que los niños atribuyen características positivas como “bueno”, “muchos amigos”, “feliz”, “educado”, etc., a una figura humana *mesomorfa*; es decir, más bien delgada, mientras formulan atribuciones negativas tales como “peleas”, “trampas”, “perezoso”, “sucio”, etc., a una figura *endomorfa*; es decir, más bien robusta o gruesa (Kirkpatrick y Sanders, 1978).

Cada cultura ha de manifestar su consideración a la obesidad, su mirada determina la calidad de vida de su colectivo, la obesidad en ellos puede remitir a un sinfín de significados que propician la construcción de una identidad e imagen corporal que puede o no ser favorable en la satisfacción de sí mismos y de su salud; por tanto, uno de los retos en el futuro cercano es poder diagnosticar y tratar las particularidades que la obesidad genera, incluyendo aspectos objetivos y subjetivos tanto en lo individual como en lo social abandonando etiquetas y clasificaciones únicas que bien le quedarían a casi cualquier sujeto de esta sociedad posmoderna que ha generado un cuerpo humano obeso.

Actualmente, los que escribimos estamos trabajando en la elaboración de un instrumento diagnóstico integral para evaluar la obesidad apegado a la propuesta de Wilber pronunciándonos en favor de la calidad de vida tanto en lo individual como en lo social y de la integración de los aspectos objetivos-subjetivos que intervienen en el desarrollo de la obesidad y que derivan en múltiples y variadas patologías.

Bibliografía

- Bertalanffy, L. V. 1972. *Teoría General de los Sistemas (Fundamentos, desarrollo, aplicaciones)*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, D. y C. Cowan. 1996. *Dinámica Espiral*. Extraído el 12 marzo de 2009 desde http://www.12manage.com/methods_graves_spiral_dynamics.html
- Boltanski, Luc. 1975. *Los usos sociales del cuerpo*. Argentina. Periferia.
- Borthwick-Duffy, S. A. 1992. *Quality of life and quality of care in mental retardation*. In L. Rowitz (ed.), *Mental retardation in the year 2000*. (pp.52-66). “Berlin: Springer-Verlag”.
- Bray. 1987. En: Lachaud Jean-Marc y Oliver Neveux. 2007. *Cuerpos dominados*,

- cuerpos en ruptura*. Argentina. Buena Visión.
- Bronfenbrenner, U. 2002. *La ecología del desarrollo humano*. España. Paidós.
- Colom, A. y J. C. Mélich. 2001. *Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación*. España. Paidós.
- Dennis, R., W. Williams, M. Giangreco y Ch. Cloninger. 1994. "Calidad de vida como contexto para la planificación y evaluación de servicios para personas con discapacidad". *Siglo Cero*, 25, 155, 5-18. En: M. Gómez y E. Sabeh. 2000. *Calidad de vida. Evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica*. Madrid: Rialp. Extraído el 27 de agosto de 2009 desde <http://www.pasoapaso.com.ve/CMS/images/stories/Integracion/cdvevolucion.pdf>
- Escobar, J., A. Iglesias, M. Pimentel, V. Rodríguez, S. Santamaría y V. Valdez. 2009. "La calidad de vida de las mujeres jornaleras y migrantes: una investigación a través del género. El caso de Progreso de Obregón, Hidalgo". En: *Investigación en Psicología Social. Experiencias desde las Universidades Públicas*. 2009. Mérida. CUMEX. Pp. 105-128.
- _____. 2007. *Un paradigma integral para la calidad en la educación*. México. CE-APAC.
- Felce, D. y J. Perry. (1995). "Quality of life: It's Definition and Measurement". *Research in Developmental Disabilities*, 16(1), 51-74.
- Gould, S. J. 2004. *La estructura de la teoría de la evolución: El gran debate de las ciencias de la vida, la obra definitiva de un pensador crucial*. España. Tusquets.
- Habermas, J. 1993. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid. Taurus.
- Kirkpatrick y Sanders. 1978. En: Josep Toro. 1996. *El cuerpo como delito. Anorexia, bulimia, cultura y sociedad*. España. Ariel Ciencia.
- Kohlber, L. 1992. *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao. Desclée de Brouwer.
- Lachaud & Neveux. 2007. En: Jean-Marc Lachaud y Oliver Neveux. 2007. *Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura*. Argentina. Buena Visión.
- López, J. A. 2005. *Educación para una cultura comunitaria. Por una identidad metamoderna*. Valencia. Guada impresiones.
- Luhmann, N. 1996. *Teoría de la sociedad y pedagogía*. España. Paidós.
- Mardones, J. M. 2000. *El retorno del mito*. España. Síntesis.
- Maturana, H. y F. Varela. 1995. *De máquinas y seres vivos*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.
- Mayr, E. 2005. *Así es la biología*. España. Debate.

- OMS. 1996. *Whoqol-bref: introduction, administration, scoring and generic version of the assessment. Programme on Mental Health World Health Organization Geneva*. Extraído el 5 de octubre de 2009 desde http://www.who.int/mental_health/media/en/76.pdf
- Rowan, J. 1996. *Lo Transpersonal. Psicoterapia y counselling*. España. Los libros de la liebre de Marzo.
- Sandin, M. P. 2003. *Investigación Cualitativa en Educación, Fundamentos y Tradiciones*. España. McGraw-Hill.
- Schapiro, M. 1998. *El arte moderno*. Madrid. Alianza Editorial.
- Schumacher, E. F. 1977. Guía para perplejos. En: F. Visser. 2004. *Ken Wilber o la pasión del pensamiento*. Barcelona. Kairós. P. 222.
- Torrico, E., C. Santín, M. Andrés, S. Menéndez, J. Ma. López. “El modelo ecológico de Bronfrenbrenner como marco teórico de la Psicooncología”. En: *Anales de Psicooncología*. Vol. 18. Núm. 1. 2002. Pp. 45-59. Extraído desde http://www.um.es/analeps/v18/v18_1/03-18_1.pdf el 2 de octubre de 2009.
- Varela, J. F. 1990. *Las ciencias Cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona. Gedisa.
- Walkers, J. C. y C. W. Evers. 1988. “The epistemological unity of educational research”. En: J. P. Keeves (ed.). *Educational research, Methodology, and Measurement: An International Handbook*. Oxford. Pergamon. En Sandín, M.P. 2003. Pp. 28-36.
- Wilber, K. (1991). *Los tres ojos del conocimiento*. Barcelona: Kairós.
- _____. 1998. *Sexo, Ecología, Espiritualidad. El alma de la evolución*. Vol. 1, libro Uno. Barcelona. Kairós.
- _____. 2000a. *Una teoría de todo. Una visión integral de la ciencia, la política, la empresa y la espiritualidad*. Barcelona. Kairós.
- _____. (2000b). *Una visión integral de la Psicología*. México. Alamah.
- _____. (2001). *El ojo del espíritu. Una visión integral para un mundo que está enloqueciendo poco a poco*. Barcelona. Kairós.
- _____. (2003). *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona. Kairós.
- _____. (2007). *Espiritualidad integral*. Barcelona. Kairós.